

SENTIMIENTOS DE UN DESESPERADO (1692)

G. Vico

Infeliz, os ruego, ásperos martirios míos,
os unáis en la memoria oscura,
si acaso sois corteses al dar tormento;
porque son tantos los vaivenes varios
5 de mil ofensas vuestras, que mi corazón soporta,
que no os conozco bien y, sin embargo, os siento:
tanto que temo rememorar en mis adentros
mis desventuras. Ahora vosotros, suspiros encendidos,
id a secarme los llantos presos al filo
10 de las pestañas de humor cargadas;
y vosotros, llantos míos por mis suspiros ofendidos,
tornando abajo, de ellos os vengáis
sumergiéndolos dentro del triste corazón,
al cual por vuestros ultrajes ya se le impida
15 poder desfogar su crudo sufrimiento
amargo, porque así no dais la posibilidad
de que saliendo fuera con vosotros mi dolor,
abandone el albergue de todo afecto nuestro.
Porque yo, hasta que se me muera, dentro del pecho
20 a conservarlo voy, por si aquel que me aviva
puede guiarme en mi camino hacia la orilla.

Porque cayendo ya está el férreo mundo
y son ya instruidos para darnos tormento los hados,
a la par con las culpas nuestros males
25 crecieron sobre otros de remotas edades
demasiado alto, porque bajo el peso
de nuevas enfermedades los cuerpos graves y frágiles

gimen medio muertos, y hacia la tumba las alas
nuestro vivir tiene más prestas y ligeras,
30 y son siempre fecundas las desventuras
en infortunios tales
nunca más por nueva o antigua fama oídas
y del pensamiento humano tan lejanas
que crearlas menos sabe quien más las experimenta:
35 Y así parece que el cielo no enciende más
su luz benigna, para que descienda aquí abajo
un alma feliz. Ahora quien tan extraños
tipos de males entiende nunca por experiencia propia,
si pudiese mirar cuál es el estrago
40 que en mí hace mi destino fiero e impío,
al suyo, que ora llama avaro, ora cruel,
gracias solamente le daría, en lugar de quejas.

De cualquier animal, cuando por vez primera
a los profundos umbrales de su vivir llega,
45 el apasionado vigor de donde le viene la vida
con dulces nudos amigos se une
a su cuerpo; pero un destino adverso y fiero,
ya sea estrella avara en darme ayuda,
ya naturaleza de su curso perdida,
50 de dos adversarios, ¡ay de mí, infeliz!, me forjó:
mi yo mortal enfermo, afligido y cansado,
que ya parece extinguirse,
desgarra el alma con penas ásperas, hastiosas;
mi yo mejor, rebosante de enfermizos pensamientos,
55 aflige el cuerpo con crueles males;
y mientras, ¡ay de mí!, mucho y a menudo con el pensamiento
me adentro para sentirme contra mí mismo,
miembro no tengo que al alma responda,
porque no tengo virtud que despierte los sentidos,
60 salvo cuando se muestran
los agudos efectos de sus desdenes e iras.
En tan mísero estado y tan doloroso
ve, espera, si tú puedes, algún reposo.

Pero el placer fiero de quejarme siempre
65 me parece que alivia en parte mi pesar profundo,
si a lamentarme de mi estado me lleva.
Por esto yo, que me abandono más y más al dolor

- haré, cantando con suaves melodías,
que contra sí mismo alimente mi pena.
- 70 Vida sobre el curso mortal serena,
moderados placeres, delicias honestas,
tesoros por su valor verdadero adquiridos,
honos merecidos,
mente tranquila en hábito celeste;
- 75 y, para que mi dolor aumente aún más,
tal que no haya ningún otro que lo iguale,
amor cuya recompensa es sólo amor,
y alternancia gentil de fe con fe,
venid ante mi triste pensamiento
- 80 que él os hará parecer penas y angustias
a mi corazón, para que rebose de dolor,
como roja gema delante de los ojos
en una ocasión colocada, él consigue que haga
parecer sangre la leche y el hielo llamas.
- 85 ¡Ahora echadme en cara vosotras, si podéis,
algún favor vuestro, estrellas crueles!
Id, os lo suplico, a reencontrarlo ahora
entre esos movimientos de los benignos cielos,
que envían aquí abajo alegrías menos gratas.
- 90 Sólo yo sé bien por mí mismo que nunca
bebí aire que no trajese conflictos.
¡Ay! ¿Por qué desde la otra vida feliz,
cansado de tan hondas desventuras y roto,
miserio, fui conducido
- 95 a esta vida amarga y desesperada?
Porque, si alguna vez hacia los días, meses y años,
que he gastado en el dolor, vuelvo la vista,
veo que he nacido para mi cruda suerte
sólo para llamas, suspiros, lágrimas y muerte.
- 100 Y tan crudos estragos y ásperas angustias
no me han disuelto aún en lo que yo era.
¡Ah, y darán tiempo al hado maligno
para que mejor estudie mi caída al abismo;
a no ser que la muerte avara
- 105 tema con mi morir hacerse más amarga!

Me vino como sol desde luminosa parte
del cielo un deseo vago de despertar

- a los pies de las hayas y después a la sombra de laureles
la bella luz que hace a las almas claras,
110 que para la pobre mía se apagó en parte,
cuando se puso el velo donde se cobija.
Y así de profundo estupor hasta ahora repleta,
parecía decirse a sí misma: -¡Infeliz! ¿quién soy? -
¡Ay de mí! que me afano en cómo a tal deseo
115 deba dar el nombre;
pero siempre lo llamaré pena y no ofrenda,
si aflige más quien más conoce el mal.
¡Oh, en verdad felices vosotros, ninfas y pastores,
a los que la ignorancia sabe proporcionar gozos,
120 y tras olvidar sudor, fatigas y penurias
sabéis conformaros con un simple regalo,
o de manzana o de leche o de flores;
y al calor y al frío, alivio y diversión
os proporcionan la sombra fresca y el sacro fuego;
125 y no parece que os plazca más otra alegría
que el toscó amor o la fatigosa caza!

- ¿Pero qué placer busco yo, afligido y cansado,
entre tantos tormentos abandonado y solo,
en esta mísera vida que llevo?
130 Porque me he convertido en aburrido peso para la tierra
y, además, infecundo, donde el tronco y la piedra,
como en su centro, tienen su descanso. Si al menos
mi placer fuese el morirme;
pero el hado me lo desdice. Ahora, si me reservo
135 siempre para nuevos suspiros y para llantos nuevos
llueve tú miserias, llueve
sobre mi cabeza, impío destino cruel;
y no pretendas mostrarte conmigo avaro
en otros estragos más infestos y más hostiles,
140 que yo lo tuyo penuria y no piedad lo considero;
si no es quizás motivo de envidia que yo sea el primero
entre los desesperados y que me convierta en claro
ejemplo de dolor para los infelices.
Pero por mis penas yo juro a estas selvas
145 ásperas, solitarias, hórridas y tristes,
que jamás disturbaré, mientras respire,
sus altos silencios un suspiro mío.

Canción, quédate sola a llorar conmigo
donde guardo mi dolor, y no desees
150 ir pidiendo piedad entre la gente;
que este alto martirio mío consuelos desprecia.
Pero si el dolor compartido menos se siente,
que tú aún estés llorando con él desdeña
el corazón afligido, que desesperado anhela
155 que solas se sientan sus ásperas penas.

(Traducción del italiano por Dolores Ocaña Nieto y Attilio Manzi)

* * *